

**CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA
QUINGUAGESIMA ASAMBLEA PLENARIA DEL EPISCOPADO**

(4 a 8 de julio de 1988)

DIALOGO Y COMPROMISO PARA LA PAZ

COMUNICADO DEL EPISCOPADO COLOMBIANO

Durante estos últimos días los Obispos de Colombia reunidos en la Quincuagésima Asamblea Plenaria hemos revisado nuestros Compromisos Pastorales y hemos orado unidos por todos los colombianos y por la paz.

Con frecuencia en estos últimos tiempos hemos analizado la realidad nacional y hemos dado orientaciones para superar las situaciones de conflicto, siempre desde el ámbito propio de nuestra misión.

Los atentados contra la vida, los terribles asesinatos colectivos, los secuestros de personas, los atentados terroristas, los crímenes se suceden en escala ascendente. Estos dolorosos hechos desconciertan al país y dejan en muchos la sensación de impotencia ante el mal, cuando no el miedo que impide actuar y ser solidarios en el compromiso de encauzar nuevamente a Colombia por el camino de la dignidad y del bien.

Todos quisiéramos ver en quienes integran el gobierno en sus distintos niveles voluntad política y decisión para comprometer a toda la nación en soluciones concretas a los problemas que agobian al país. Hay un anhelo y un clamor general, principio para una convocación de todas las fuerzas y de todas las voluntades, para dar respuesta a las situaciones negativas en el campo social, político y económico. Los colombianos queremos y respaldamos una democracia que permita y garantice el pleno ejercicio de los derechos y de los deberes ciudadanos.

Como gulas espirituales, tenemos el deber de orientar a los católicos a la luz del Evangelio para que asuman sus compromisos de orden religioso y moral y los vivan en su comportamiento personal y comunitario. Como ciudadanos, también somos solidarios con quienes trabajan por el bien común y por la grandeza de Colombia.

Hoy reiteramos nuestro llamado insistente a todos los colombianos para que cada uno en su familia, en la sociedad, en el mundo del trabajo, en el sector privado o público, nos comprometamos delante de Dios y con la patria a asumir actitudes y comportamientos personales y solidarios que nos hagan emprender nuevas acciones o a continuar aquellas ya iniciadas que transformen nuestra sociedad descompuesta, desgarrada por la violencia y envilecida por el ansia del enriquecimiento fácil.

De manera especial, hacemos un llamado a un triple compromiso nacional, regional y local en estas tres líneas:

1º ORACION Y CONVERSION

De cara a la realidad del país, examinemos nuestro comportamiento; corrijamos nuestras faltas de compromiso y cumplamos nuestros deberes con Dios, con el prójimo y con la sociedad. ¿Cómo podríamos exigir el respeto de los derechos humanos si primero no cumplimos nuestros deberes?. Damos el escándalo de un pueblo que se dice cristiano y que quebranta todos los mandamientos de Dios. Tenemos que vivir la fe que profesamos en el respeto, servicio y amor al prójimo, para probar que sí amamos a Dios de verdad y con obras.

El alejamiento de Dios, la idolatría del dinero, del placer y del poder han socavado los valores cristianos y nos han llevado a la situación actual. Es urgente cambiar las actitudes ególatras generalizadas por actitudes conforme al Evangelio. Debemos convertirnos de nuestros pecados. A ello no se llega sino por la oración, la penitencia y la austeridad de vida que preparan el camino para la reconciliación con Dios y con los hermanos.

La Misión Nacional de Reconciliación que estamos preparando y que se hará en todas las Jurisdicciones Eclesiásticas del país será ocasión y medio eficaz para volver a Dios y construir la civilización del amor.

2o- DIALOGO

Anhelamos y pedimos un diálogo auténtico, sin manipulación ni engaño, un diálogo sincero y objetivo, que busque la verdad y el bien común, que abra caminos de solución para que se reconstruya el tejido social y se corrijan los graves males morales, sociales y políticos que desintegran el país.

El diálogo que necesita Colombia para encontrar el camino de la justicia y de la paz, necesarias éstas para que cada ciudadano pueda realizarse plenamente, presupone que cada uno sienta que no puede separar su propia suerte de la suerte de los demás. Debemos empeñarnos en trabajar con un gran sentido de solidaridad y de comunión.

Para que este diálogo entre los colombianos sea posible debe estar revestido de tres cualidades fundamentales: la claridad ante todo, tiene que ser inteligible, se debe hablar un lenguaje en el que los conceptos fundamentales de justicia, de paz, de bienestar social, de desarrollo integral, tengan el mismo sentido. En segundo lugar, debe estar basado en la mutua confianza, tanto en el valor de la propia palabra como en la disposición para acogerla por parte del interlocutor. En tercer lugar, debe ser respetuoso de la dignidad de la persona humana, de sus derechos y de sus deberes.

Ese es el diálogo que ofrece la Iglesia, que necesita el país en el Gobierno, en los cuerpos colegiados de la nación, en la clase dirigente, en todos los ámbitos y niveles de la sociedad.

3o SOLIDARIDAD

El diálogo, en sí mismo, no es solución a los males que nos aquejan si no se convierte en punto de partida y en compromiso para responder a los desafíos del presente y del futuro de Colombia. Solamente un compromiso solidario para trabajar mancomunadamente en la construcción de la paz, que sea para toda tarea ineludible en el cumplimiento de los propios deberes y en el respeto

a los derechos de los demás, nos llevará a superar la situación de conflicto en que vivimos.

Por ello, convocamos a todos los colombianos para que, unidos, trabajemos con responsabilidad por el bien de Colombia, para que se recuperen los valores conculcados, para que le devolvamos a Colombia su verdadero rostro.

La solidaridad de todo un pueblo logrará la realización del bien común y hará posible las transformaciones que necesitamos a fin de que cada persona pueda vivir con dignidad y todos, como hijos de Dios y como verdaderos hermanos, vivamos la justicia y alcancemos la paz.

Nuestra Señora, la Virgen del Rosario de Chiquinquirá, Patrona de Colombia, bendiga al esfuerzo de todos los colombianos para recuperar la confianza y para vivir nuestro compromiso con Dios y con Colombia.

Bogotá, 13 de julio de 1988

Guillermo Alvaro Ortiz Carrillo
Obispo Auxiliar de Bogotá
Secretario de Actas de la
Asamblea Plenaria del Episcopado

+ Carlos Pr^dV^sTñraTguer 1^^y^ '
Obispo Auxiliar de Medellín ^^_a
Secretario de Actas de la
L Asamblea Plenaria del Episcopado